

La vuelta al mundo en 80 días

Jules Verne

Adaptación de
Juli Disla

Dibujos de
Saul Darù



ESCENA 1

(2 de octubre de 1872. Casa de PHILEAS FOGG. El número 7 de Saville Row en Londres. Un reloj de pared preside el salón. PHILEAS FOGG, sentado en un sillón, espera la llegada de alguien. Aparece PASSEPARTOUT).

PASSEPARTOUT. Buenas tardes.

PHILEAS FOGG. Buenas tardes.

PASSEPARTOUT. ¿Señor Fogg?

PHILEAS FOGG. Ajá.

PASSEPARTOUT. ¿Phileas Fogg?

PHILEAS FOGG. El mismo. ¿Eres el nuevo criado?

PASSEPARTOUT. El mismo. Me llamo Jean. Jean Passepartout. O Passepartout a secas.

PHILEAS FOGG. ¿Passepartout?

PASSEPARTOUT. Me llaman con este apodo por mi aptitud para salir de cualquier dificultad.

PHILEAS FOGG. De acuerdo, te llamaré Passepartout. ¿Conoces las condiciones? ¿Sí? Muy bien. Yo me tengo que ir al Reform Club y no volveré hasta las diez y media de la noche. Y así cada día. En la cocina te he dejado una nota con las labores de las que te tienes que encargar. Si tienes alguna duda, podemos hablarlo cuando vuelva. ¿Entendido? Lo primero que tendrás que hacer es ajustar tu reloj al mío. Ajustarlo. ¿Me entiendes? Ajustarlo quiere decir que tiene que ir EXACTAMENTE como el mío. No un segundo arriba o abajo. No. Tiene que ir EXACTAMENTE como el mío. ¿De acuerdo?

PASSEPARTOUT. Exactamente de acuerdo.

PHILEAS FOGG. Llevo una vida muy tranquila. Nunca duermo fuera de casa, no suelo hacer viajes. Puede que hasta te resulte aburrido.

PASSEPARTOUT. No, no, en absoluto. Es lo que necesito en estos momentos. Después de haber trabajado como cantante en un circo o vendedor ambulante, le aseguro que lo que deseo ahora es un poco de tranquilidad.

PHILEAS FOGG. Entonces nos entenderemos perfectamente.

(FOGG mira su reloj).

PHILEAS FOGG. Me tengo que ir.

PASSEPARTOUT. Muy bien, señor Fogg. Espero que pase una buena tarde.

PHILEAS FOGG. Igualmente.

PASSEPARTOUT. ¡Señor Fogg!

PHILEAS FOGG. Ajá.

PASSEPARTOUT. ¿Por qué despidió al anterior criado?

PHILEAS FOGG. Me trajo el agua para afeitarme a 84 grados Fahrenheit cuando yo tengo la costumbre de afeitarme con el agua a 86 grados Fahrenheit. Inadmisible.

(PHILEAS FOGG se pone el sombrero y sale puntualmente de casa).

ESCENA 2

(2 de octubre de 1872. En el Reform Club de Londres. PHILEAS FOGG llega y saluda a los otros socios que va encontrándose. Se dirige hacia una mesa, donde se dispone a jugar sus partidas de whist con otros compañeros: THOMAS FLANAGAN, administrador de banco, ELYSE DOGSON, fabricante de tejidos, y ANDREW SULLIVAN, ingeniero).

PHILEAS FOGG. Buenas tardes a todos.

ANDREW SULLIVAN. Buenas tardes, Fogg. Llegas tarde.

(PHILEAS FOGG mira su reloj).

PHILEAS FOGG. No llego tarde. Vosotros habéis empezado antes.

ELYSE DOGSON. Se lo he dicho. Les he dicho: «Haced el favor de esperar un poco porque Fogg llegará a las doce y media en punto». ¿Lo veis? (*Mira su reloj*). Las doce y media en punto. ¿Os lo he dicho o no os lo he dicho?

THOMAS FLANAGAN. Sí, nos lo has dicho. No te preocupes, acabamos de empezar.

(Reparten las cartas. Durante toda la escena estarán jugando a las cartas).

THOMAS FLANAGAN. Antes de que llegaras estábamos comentando lo del robo en el Banco de Inglaterra. ¿Te has enterado?

PHILEAS FOGG. Lo he leído en el periódico.

ANDREW SULLIVAN. Aún no saben quién ha sido el ladrón.

THOMAS FLANAGAN. No ha sido un ladrón.

ELYSE DOGSON. ¿Cómo que no?

THOMAS FLANAGAN. Dicen que un robo de esas características no es típico de un ladrón.

ELYSE DOGSON. Ah, ¿no?

ANDREW SULLIVAN. Bueno, no es un ladrón común. Dicen que se trata de un... caballero. De un señor.

ELYSE DOGSON. Un señor que se ha llevado cincuenta mil libras del Banco de Inglaterra. ¡Menudo señor!

ANDREW SULLIVAN. (*Escenificando con gestos lo que dice*). Dicen que los billetes estaban encima de la mesa. El cajero se giró un momento y el *señor* se los llevó sin que nadie se diera cuenta.

THOMAS FLANAGAN. En cualquier caso, lo tiene difícil para escapar de la policía. Han enviado agentes a los principales puertos y estaciones del mundo.

ANDREW SULLIVAN. Y les han ofrecido una prima de dos mil libras si lo atrapan.

ELYSE DOGSON. Uy, yo no creo que lo atrapen.

ANDREW SULLIVAN. Imposible, no hay ni un solo país donde se pueda refugiar.

THOMAS FLANAGAN. ¿Dónde quieres que se esconda?

ELYSE DOGSON. La Tierra es muy grande.

ANDREW SULLIVAN. Eso sería en otra época, pero ahora...

ELYSE DOGSON. ¿Cómo que en otra época? ¿Es que la Tierra se ha hecho más pequeña?

PHILEAS FOGG. Sin duda. La Tierra ha disminuido, porque ahora se recorre más deprisa que hace cien años.

THOMAS FLANAGAN. Eso ayudará a hacer más rápidas las investigaciones.

ANDREW SULLIVAN. O puede hacer más rápida la huida del ladrón. Ahora podemos recorrer todo el mundo en tres meses.

PHILEAS FOGG. En ochenta días solamente.

THOMAS FLANAGAN. ¿En ochenta días?

ANDREW SULLIVAN. Ochenta días es un plazo un poco justo.

THOMAS FLANAGAN. Demasiado justo si cuentas los contratiempos, como una avería en un tren, un naufragio, el mal tiempo, los vientos contrarios, etc.

PHILEAS FOGG. Todo en ochenta días.

ELYSE DOGSON. ¿Los naufragios también?

PHILEAS FOGG. También. La vuelta al mundo en ochenta días. (*Enseñando las cartas*). Dos ases.

THOMAS FLANAGAN. Imposible.

ELYSE DOGSON. Digamos, entonces, ¿noventa días?

PHILEAS FOGG. Ochenta días.

ANDREW SULLIVAN. En teoría, Fogg tiene razón, pero en la práctica...

ELYSE DOGSON. En la práctica serían noventa días, ¿no?

PHILEAS FOGG. Ochenta días para dar la vuelta al mundo.

THOMAS FLANAGAN. Quiero verlo.

PHILEAS FOGG. ¿Lo hacemos?

THOMAS FLANAGAN. Yo no. Pero sí me apostaría veinte mil libras a que un viaje como ese en esas condiciones es imposible.

PHILEAS FOGG. Muy posible.

THOMAS FLANAGAN. Hazlo.

PHILEAS FOGG. ¿Dar la vuelta al mundo en ochenta días?

THOMAS FLANAGAN. Sí.

PHILEAS FOGG. Con mucho gusto.

ELYSE DOGSON. ¿Cuándo?

PHILEAS FOGG. Enseguida.

ELYSE DOGSON. Qué locura.

(Vuelven a repartir las cartas. Se callan por un instante).

THOMAS FLANAGAN. Muy bien. Pues sí. ¡Apuesto veinte mil libras!

ANDREW SULLIVAN. Hombre, da igual, da igual...
Dejémoslo estar...



THOMAS FLANAGAN. Lo digo muy en serio: apuesto veinte mil libras a que el señor Fogg no puede dar la vuelta al mundo en ochenta días.

PHILEAS FOGG. ¡Hecho!

ELYSE DOGSON. ¡Ay, señor! Pero si ya sabemos que los trenes llegan tarde a todas partes...

PHILEAS FOGG. Apuesto veinte mil libras y aseguro que en mil novecientas veinte horas o en ciento quince mil doscientos minutos daré la vuelta al mundo.

ELYSE DOGSON. ¿Y eso cuánto es?

ANDREW SULLIVAN. Ochenta días, digo yo.

THOMAS FLANAGAN. Acepto. ¿Cuándo sales?

PHILEAS FOGG. Hay un tren que sale a las nueve menos cuarto.

ANDREW SULLIVAN. ¿De cuándo?

PHILEAS FOGG. De hoy.

ELYSE DOGSON. ¿Hoy mismo?

PHILEAS FOGG. Hoy mismo. Como hoy es dos de octubre, tendré que estar en este mismo salón el sábado veintiuno de diciembre a las nueve menos cuarto de la noche.

(Pausa. Se quedan todos en silencio).

ANDREW SULLIVAN. Dejamos la partida de cartas para otro momento, ¿no?

ELYSE DOGSON. Claro, el señor Fogg tendrá que prepararse para el viaje.

PHILEAS FOGG. Siempre estoy preparado. ¿Jugamos nuestra partida?

(FOGG, sin inmutarse, continúa en actitud de jugar. Los otros, un poco perplejos, no saben muy bien qué hacer).